



## Capítulo 627 - 20% vs 100%

El suelo del abismo tembló cuando Sapphire avanzó. No hubo advertencia ni postura de combate. Simplemente desapareció de su posición y reapareció frente a Vergil con el puño cerrado, cubierto por una gruesa capa de llama del Olimpo. La explosión del impacto lanzó toneladas de roca por los aires como si fuera polvo.

Vergil levantó Yamato en el último instante. La hoja vibró cuando la fuerza del puñetazo golpeó el metal. La onda expansiva envió una ola de energía a un cráter de decenas de metros de ancho a su alrededor.

«¿Ya estás en ello?», gruñó Vergil, agarrando con fuerza.



Sapphire no respondió. Presionó su puño contra la hoja, generando más presión, hasta que el suelo se agrietó bajo sus pies.

Vergil apartó a Yamato, desviando el puñetazo, y pateó a Sapphire en el estómago con suficiente fuerza como para hacer volar a un demonio normal. Pero ella solo se deslizó unos metros hacia atrás y plantó el pie, con la llama dorada elevándose por todo su cuerpo.

Vergil avanzó inmediatamente después. Su cuerpo estaba envuelto en el resplandor azul de la forma del Demonio Primordial. El aura se elevó como un huracán, desgarrando el aire circundante. Las ondas de energía chocaron con las de Sapphire, creando chispas de colores en el aire.

Sapphire levantó los dedos. La llama dorada creció, formando una lanza de fuego puro que le lanzó. Vergil cortó la lanza por la mitad con un movimiento limpio de Yamato. Las dos mitades explotaron detrás de él, abriendo cráteres ionizados en la piedra.



Sapphire acortó la distancia en medio de las explosiones. Lanzó una patada horizontal envuelta en la Llama del Olimpo. Vergil la bloqueó con su antebrazo transformado; su piel se quemó inmediatamente, pero no se inmutó. Respondió con tres rápidos cortes Yamato, cada uno acompañado de ráfagas de viento comprimido que destrozaron el suelo bajo sus pies.

Sapphire esquivó los dos primeros, pero el tercero le alcanzó en el hombro. El corte le desgarró la carne y salpicó sangre por el aire, pero ella no pareció sentir ningún dolor. Agarrándole del brazo, Sapphire lo atrajo hacia sí y le lanzó una ráfaga de fuego directamente a la cara. Vergil giró el cuerpo y la llama le rozó, quemándole parte de su cabello blanco.

Él respondió con un pequeño Judgement Cut, un golpe directo. El punto de energía explotó en el estómago de Sapphire, lanzándola hacia atrás con fuerza. Aterrizó de pie, arrastrando los talones por el suelo destruido.



Vergil apareció ante ella en ese mismo instante utilizando teletransportes cortos. El Yamato descendió en un arco vertical. Sapphire cruzó los brazos, bloqueando el golpe. La espada le cortó los antebrazos, pero ella agarró la espada por los lados y detuvo el avance.

Vergil intentó empujar. Sapphire se mantuvo firme.

«¿Te rindes?», se burló él.

Sapphire replicó sin dudar:

«Cállate».



Su cuerpo estalló en llamas. Vergil salió despedido como si le hubiera alcanzado una bomba. Sapphire saltó tras él, con el puño cerrado, apuntando a su pecho.

Vergil abrió la fisura del Judgment Cut End, no con todo su poder, sino con una versión rápida.

El espacio a su alrededor se agrietó formando líneas blancas.

Sapphire se estrelló de cabeza contra el golpe. La explosión partió el abismo en dos. Las rocas se derritieron. El polvo se convirtió en vapor.

Sapphire se tambaleó, con parte de su torso carbonizado, pero aún en pie. Vergil apareció detrás de ella inmediatamente, con Yamato en posición de ataque.



Ella giró su cuerpo y lo empujó hacia atrás con una oleada de energía dorada. Vergil se deslizó por el suelo hasta que clavó su espada para detener el deslizamiento.

Sapphire abrió su mano derecha. La Llama del Olimpo giró, formando una esfera concentrada, casi blanca por el calor. Vergil sintió el calor desde allí.

Ella la lanzó. Vergil levantó la Yamato, pero no cortó. Abrió una fisura dimensional y la esfera entró en ella, desapareciendo.

«Esto no funcionará...», comenzó Sapphire.

La esfera reapareció detrás de ella, duplicada en tamaño, expulsada de la fisura.



La explosión la golpeó de lleno.

Sapphire voló como una bala, destrozando docenas de formaciones rocosas en rápida sucesión. Vergil no esperó. Se envolvió en energía azul y su cuerpo se contorsionó aún más hasta adoptar su forma primordial. Detrás de él surgieron alas de energía, no alas físicas, sino fragmentos de poder.

Vergil voló directamente hacia ella, atravesando las rocas. Atrapó a Sapphire en pleno impacto y la lanzó hacia arriba con un tajo ascendente que dejó un rastro azul en la oscuridad del abismo.

Sapphire se enderezó en el aire y abrió la boca para lanzar un chorro de fuego. Pero Vergil apareció sobre ella. Presionó dos dedos contra el aire y liberó un corte de presión invisible que abrió un profundo surco en su torso.

La sangre brotó a borbotones.

Sapphire le agarró la muñeca y lo arrastró consigo. Los dos cayeron en picado, intercambiando golpes sin descanso. Puñetazos, patadas, codazos, cortes, llamas y ráfagas de energía chocaban cada segundo, iluminando el abismo como un relámpago continuo.

Golpearon el suelo a toda velocidad.

La explosión abrió un cráter gigantesco.

Sapphire estaba sobre él, con el puño levantado. La llama dorada envolvía todo su brazo.



Vergil agarró su puño con ambas manos. El impacto lo empujó metros hacia la tierra. Escupió sangre cuando la fuerza de la llama comenzó a quemarle las manos.

Se teletransportó fuera del cráter y reapareció detrás de ella, con el Yamato envuelto en llamas negras. Cortó en diagonal. Sapphire lo esquivó inclinando el torso, pero la ola de fuego negro le rozó el costado, quemándole la carne.

Inmediatamente se lanzó hacia adelante, ignorando el dolor. Agarró a Vergil por los hombros y lo estrelló contra el suelo. Le dio una patada en el abdomen, lo suficiente como para hacer pedazos a cualquier otro demonio. Vergil giró su cuerpo y le cortó la pierna con un movimiento rápido.

Sapphire se tambaleó, pero dio la vuelta a su pierna cortada, envolviéndola en llamas para cauterizarla, y siguió caminando.



Vergil se levantó mientras el hielo comenzaba a formarse en sus manos. Extendió la palma y disparó lanzas de hielo comprimido. Sapphire esquivó dos, pero la tercera le atravesó el hombro. Arrancó el hielo de su cuerpo sin mostrar ninguna molestia y lo tiró al suelo.

Vergil cambió de estrategia: manipuló el viento. Creó una hoja afilada como una navaja y se la lanzó. Sapphire atrapó la hoja de viento con sus manos carbonizadas y la destrozó con fuerza bruta, generando una explosión de ráfagas incontroladas.

Vergil corrió hacia ella a una velocidad absurda. Sapphire hizo lo mismo.

Chocaron en el centro del abismo, creando otro impacto brutal. Sapphire golpeó sin piedad, cada golpe acompañado de llamas doradas. Vergil bloqueó con Yamato, pero la espada ya mostraba grietas por el calor.



Vergil dio un pequeño paso atrás, levantó su espada y comenzó a cargar energía.

Sapphire lo reconoció de inmediato.

«Judgment Cut End...», murmuró.

«Completo», confirmó Vergil.

Ella no esperó.

Activó la Llama del Olimpo al máximo. El aura dorada la envolvió por completo, junto con el suelo, el aire y todo lo que la rodeaba.



Vergil lanzó el ataque.

El espacio frente a él se dividió en docenas de líneas brillantes. Los cortes se extendieron en todas direcciones, tratando de cortar a Sapphire como si la realidad fuera una hoja de papel.

Sapphire empujó la llama hacia adelante, creando un pilar dorado que trató de alejar los cortes.

Las dos fuerzas chocaron.

El impacto retorció el abismo. Por un momento, no existió nada más que luz blanca y desgarros en el espacio.



La explosión final los lanzó a ambos en direcciones opuestas. Sapphire se estrelló contra una pared de piedra y la atravesó. Vergil cayó de rodillas al otro lado, con sangre brotando de sus brazos y su rostro.

Pero ninguno de los dos cayó.

Se levantaron.

Sapphire corrió primero. Vergil respondió al instante.

Ambos desaparecieron.

Cuando reaparecieron, estaban en el centro del abismo, chocando en otro frenético intercambio. Ya no tenían toda su fuerza, pero aún poseían técnica y la voluntad de no aceptar la derrota.



Vergil cortó el aire, creando varias fisuras de energía. Sapphire las atravesó todas con el brazo cubierto de llamas. Le dio un puñetazo en la cara; Vergil le cortó la cadera. Ella le dio una patada en la rodilla. Él se teletransportó por encima de ella y le clavó Yamato en el hombro. Sapphire agarró la espada con la mano y quemó el metal con la Llama del Olimpo hasta que se rompió.

Vergil tuvo que retroceder.

Ambos respiraban con dificultad, cubiertos de sangre, quemados, Arañados, agotados... pero aún en posición de combate.

Sapphire se inclinó hacia delante, lista para avanzar de nuevo.

Vergil también.



Todo el abismo pareció contener la respiración.

Avanzaron al mismo tiempo.

Puño contra espada.

Llama contra viento.

Furia contra precisión.

El impacto final hizo que el suelo cediera bajo sus pies. La onda de energía se extendió en círculos concéntricos, arrancando rocas y polvo. Cuando la luz se disipó, ambos permanecían en el centro... inmóviles.



Sapphire con el puño cerrado, presionado contra la espada de Vergil.

La Yamato de Vergil casi le seccionó la mandíbula.

Ninguno de los dos podía seguir adelante con el ataque.

Un empate absoluto.

Permanecieron así durante unos segundos hasta que Vergil soltó una breve risa agotada.

«Empate».



Sapphire cerró los ojos por un momento, respiró hondo e intentó controlar las llamas que aún parpadeaban a su alrededor.

«Tsk...», respondió. «Odio los empates».

Vergil enfundó la mitad rota del Yamato.

«Entonces, háblame».

Sapphire no dijo nada.

Pero tampoco volvió a atacar.

Y ese fue el primer paso.

